

La Iglesia y el Estado en el Apocalipsis¹

Rubén Montero Guerrero
(Universidad Peruana Unión)

El libro de Apocalipsis pertenece al género de escritos apocalípticos y es el único de su tipo en el Nuevo Testamento.² Este libro fue escrito en tiempos muy difíciles para los cristianos, cuando de la abierta hostilidad se pasó a la persecución directa. La mayor parte de los estudiosos sostiene que el Apocalipsis se escribió durante el gobierno de Domiciano (81-96 d. C.). Aunque la persecución en tiempos de Domiciano no fue a gran escala, fue precursora de muchas persecuciones violentas que sobrevinieron a los cristianos.³

A continuación, se presentan pasajes del Apocalipsis vinculados a poderes religiosos y civiles. Aunque el punto central del estudio estará referido a poderes explícitos que se mencionan en Apocalipsis, también se aludirá tangencialmente a interpretación de los pasajes, de preferencia con autores de la línea historicista de interpretación profética.⁴

¹ Extraído de la tesis doctoral de Rubén Montero Guerrero. Puede acceder a ella en: <https://bit.ly/3qeKoyQ>

²Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo: Comentario del libro de Apocalipsis*, trad. Rolando A. Iti. (Berrien Springs, MI; Andrews University Press, 2013), 1.

³Ibíd., p. 3-5.

⁴Frente a las escuelas futurista y preterista de interpretación profética, el historicismo proporciona “una visión panorámica y una evaluación descriptiva, divinamente inspirada, de algunos de los eventos teológicamente más significativos de esta era. Se ve que la era cristiana está en continuidad con la descripción histórica y la evaluación profética de los eventos de la era del AT”. William Shea, “El principio día por año I”, en *Estudios selectos de interpretación profética*, Serie de la Comisión de Estudios sobre Daniel y el Apocalipsis I (Buenos Aires: Ediciones SALT, 1990), 58.

El poder político persigue a la iglesia

El libro de Apocalipsis describe episodios que muestran la persecución del Imperio romano contra los cristianos. La propia situación de Juan en Patmos es el resultado de la hostilidad romana contra los líderes cristianos.

Juan, el apóstol en destierro

Según su propio testimonio en Apocalipsis, Juan escribe en Patmos, una isla rocosa y pequeña a unos 90 km de la ciudad de Éfeso, en el Asia Menor, que era una colonia penal del Imperio romano.⁵ Habitualmente se fija la fecha de la redacción de Apocalipsis en la última parte del reinado del emperador Domiciano, entre 95 y 96 d. C.⁶ La razón de su estancia en Patmos, Juan la explica del siguiente modo: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Ap 1:9).

Juan manifiesta que está en Patmos por ser predicador del evangelio de Cristo. Roma perseguía a los cristianos porque reconocían no al César sino a Jesucristo como Señor, y Juan había sido desterrado como líder de las iglesias en la parte occidental de Asia Menor.⁷ Eusebio señala que después de quince años del reinado de Domiciano le sucedió Nerva, y se votó en el Senado romano que los desterrados injustamente

⁵Mario Veloso, *Apocalipsis y el fin del mundo: fe para enfrentar la crisis final* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 11.

⁶Simon J. Kistemaker, *Apocalipsis: Comentario al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 2004), 51.

⁷Ibíd., 106.

regresen a sus posesiones, y en ese contexto, el apóstol Juan salió de Patmos y fue a vivir en Éfeso.⁸

Muerte de Antipas, un testigo fiel

La hostilidad del Imperio romano al cristianismo también se pone de manifiesto en la carta a la iglesia de Pérgamo, que contiene una referencia a Antipas, llamándolo “mi testigo fiel”. Se trata de un elogio que se da a la iglesia de Pérgamo porque a pesar de estar en un contexto idolátrico, al punto de declarar que se trata de un lugar donde “mora Satanás”, no negó su fe en Jesucristo. Se cree que Antipas fue pastor en la iglesia de Pérgamo. Una antigua leyenda cuenta que, durante el gobierno de Domiciano, Antipas fue colocado dentro de un becerro de bronce candente y murió orando y alabando a Dios.⁹

El poder político y su influencia

Aunque el Apocalipsis no tiene el propósito de revelar íntegramente el devenir de la historia humana, sí hay secciones del libro que contienen alusiones a entes que reúnen el poder de la fuerza y lo encaminan contra el pueblo de Dios y al dominio de las naciones. Al abrir el segundo sello, se presenta la visión del caballo bermejo, que recibe el poder de “quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Ap 6:4). También la apertura del cuarto sello presenta un poder que tiene “potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. Al tratarse de un lenguaje simbólico, las interpretaciones que se dan a estos pasajes difieren, pero la figura de autoridad y poder

⁸Eusebio, *Historia Eclesiástica*, 3, XX, 8, 9.

⁹Kittim Silva, *Apocalipsis: Revelación de Jesucristo* (Barcelona: Editorial CLIE, 2014), 24.

para desatar la violencia, aluden a fuerzas que solo pueden darse en el ámbito político, ya que es el poder político el que detenta el uso de la violencia.

Otros pasajes en el que se describe gran autoridad y capacidad en el uso de la violencia es el de las langostas (Ap 9:3-5), el del ángel que toca la sexta trompeta (Ap 9:13-19), y el de la bestia que sale del abismo y que vence a los dos testigos (Ap 11:7). El capítulo doce también presenta un poder perseguidor contra “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (Ap 12:17). Este poder perseguidor es descrito como “la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás” (Ap 12:9). Aquí, es necesario reiterar que todo poder perseguidor se apoya en el uso de la violencia, que es característica del poder político, por lo que el poder presentado en esta visión apocalíptica debe ser un poder político, o tener a su servicio algún grado de poder político.

En el capítulo 13, continúa la descripción de poderes que se levantan contra el pueblo de Dios, que ha sido caracterizado como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Ap 12:17). La primera bestia sale del mar y recibe del dragón “su poder, su trono, y grande autoridad” (Ap 13:2), y propicia que toda la tierra se maraville y la siga. También logra que multitudes adoren al dragón, de quien había recibido su autoridad (Ap 13:4). Asimismo, se la describe blasfemando contra Dios, su tabernáculo y contra los que moran en el cielo (Ap 13:6), y desatando guerra contra los santos y vencerlos, recibiendo autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación (Ap 13:7).

El segundo poder presentado en el capítulo 13 es la bestia que sube de la tierra, y que “tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Ap 13:11). Demuestra ejercer un poder que le permite mandar “a los moradores de la tierra que le hagan imagen” a la primera bestia (Ap 13:14), e infundir aliento a esa imagen

para que “hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (Ap 13:15). Otra muestra de poder y autoridad es que se impone una marca sobre todos “pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos” y que solo quien tenía esa marca pudiese comprar o vender (Ap 13:16, 17). La descripción de estos poderes incluye aspectos religiosos, como las blasfemias contra Dios y el tabernáculo; políticos, como la persecución contra los santos; y hasta económicos, como el impedimento para comprar o vender a quienes no detentasen la marca de la bestia.

Otro poder presentado en el Apocalipsis está simbolizado por la ramera que está sentada sobre la bestia escarlata (Ap 17:3-10). Se describe a esta mujer como “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Ap 17:6).

Ataques de tipo religioso a la iglesia

El Apocalipsis presenta también ataques de naturaleza doctrinaria a la iglesia cristiana. Muchos de esos ataques surgen al interior de la propia comunidad, aunque también hay ataques de poderes religiosos que engañan a las naciones.

La doctrina de Balaam y los nicolaítas.

El reproche que se le hace a la iglesia de Pérgamo es que tiene en su medio a los que “retienen la doctrina de Balaam” (Ap 2:14), y también a los que “retienen la doctrina de los nicolaítas” (Ap 2:15). Es decir, esta iglesia se había mantenido fiel en medio de la persecución, sin embargo, no tenía celo suficiente para identificar doctrinas extrañas en su seno. Balaam, es el profeta del Antiguo Testamento que estuvo dispuesto a maldecir al pueblo de Dios a cambio de una recompensa económica; al no lograr su cometido, sugirió a Balac que ponga tropiezo a los hijos de Israel a través de alimentos sacrificados a los ídolos y la fornicación (Nm 22-24).

En Pérgamo se retenía también la doctrina de los nicolaítas, la misma que era aborrecida por la iglesia de Éfeso (Ap 2:6). Aunque no se puede identificar con total certidumbre a los nicolaítas, algunas declaraciones de los llamados padres de la iglesia los vinculan con Nicolás, uno de los siete diáconos (Hch 6), otras con un falso creyente que llegó a ser un apóstata pero que retuvo su influencia en la iglesia debido a sus credenciales.¹⁰ En cualquier caso, se trata de una doctrina que condujo a las personas a la inmoralidad y la maldad.

Tolerancia a Jezabel

El mensaje a Tiatira contiene una reprensión: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Ap 2:20). Esta referencia a Jezabel es evidentemente simbólica, alude a la mujer que se casó con el rey Acab y que era adoradora de Baal (1 Reyes 16:31). Jezabel promovió el culto a Baal con la tolerancia de su esposo, el rey Acab, por lo que reunió el poder político que detentaba por su posición de reina con el poder religioso, siendo la principal impulsora de la idolatría en el seno de Israel.

La Jezabel que aparece en el mensaje a Tiatira, representa una vertiente al interior de la iglesia que promueve la inmoralidad y el alimento que Dios ha prohibido de manera explícita (Ap 2:20). Además, no muestra el menor arrepentimiento por sus actos, por lo que la sanción es ser arrojada “en cama y en gran tribulación a los que con ella adulteran” (Ap 2:21). El mensaje también contiene una exhortación a quienes

¹⁰John MacArthur, *Apocalipsis*, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI; Editorial Portavoz, 2010), 70.

cayeron en la seducción de Jezabel a arrepentirse (Ap 2:21), y una promesa a quienes se mantienen fieles de no recibir una carga adicional (Ap 2:24).

La sinagoga de Satanás

En el mensaje a las iglesias de Esmirna y a Filadelfia se hace mención a la sinagoga de Satanás (Ap 2:9; 3:9). Se trata de una expresión simbólica que originalmente hacía referencia a un grupo de judíos que eran considerados “falsos judíos” por haber desatado la persecución contra los cristianos, que se identifican a sí mismos como los verdaderos descendientes de Abraham (Gá 3:7). Esta sinagoga de Satanás constituye uno de los adversarios de los que un cristiano se debe apartar,¹¹ debido a que, después de la destrucción del templo en el año 70 d. C., estuvieron entre los primeros en acusar a los cristianos ante los romanos de reconocer a Jesús como Señor y no al César.¹²

¹¹ Valtair A. Miranda, “Ascetismo e sectarismo no Apocalipse de João”, *Reflexus – Revista de Teologia e Ciências das Religiões* 8, (2012): 1.

¹² Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004), 143.